



La epístola de Judas

Lucha ardiente por la fe una vez dada a los santos

Autor, destinatarios, contexto histórico

El autor es Judas (vers. 1). La epístola probablemente fue escrita entre los años 80 y 90 d.C. Judas dirige su carta a todos los creyentes, sin hacer distinciones. Habla acerca de cómo habían entrado en la Iglesia cristiana creyentes falsos, personas que no tenían una relación personal con Dios. Escribe acerca de una cristiandad decadente, llena de inmoralidad, rebelión contra la voluntad de Dios y apostasía de la fe bíblica. Judas anima a los creyentes verdaderos a llevar una vida cristiana convincente y acaba con una alabanza maravillosa.

División de la epístola

Se puede dividir la carta de la manera siguiente:

1. Salutación (vers. 1–2)
2. Objetivo de la carta (3–4)
3. La apostasía entre los cristianos (5–16)
4. La actitud de los fieles (17–25)

Sinopsis de la epístola

La epístola de Judas es una carta corta e intensa. El Espíritu de Dios utilizó a Judas para describir –con el lenguaje enérgico de los profetas– la maldad en el cristianismo y el juicio respectivo en la venida del Señor Jesús. Judas narra los numerosos ataques a la verdad de Dios, y al mismo tiempo anima a los creyentes, señalando hacia la fidelidad y el poder inmutables de Dios y del Señor Jesús para con aquellos que retienen y guardan la verdad y quieren defenderla de estos ataques.

Judas expresa que le hubiera gustado hablar con ellos acerca de lo que él y ellos poseían en común: lo que habían recibido, las verdades que proporcionan bendición y gozo (véase 2 P. 1:1). No obstante, el Espíritu de Dios le había puesto en su corazón escribirles que debían luchar por la fe, por las verdades de la fe. De manera impresionante, Judas describe el estado del cristianismo de nombre que ya en aquel tiempo sufría este desarrollo negativo. Este proceso no ha parado, sino que cada vez ha ido empeorando. Esto significa que la necesidad de luchar por la fe ha aumentado aun más.

Judas no duda a la hora de dejar en evidencia a las personas malignas que se hacen pasar por cristianos y son muy elocuentes, pero que destruyen la fe cristiana. Poseen dos rasgos característicos principales: abusan de la gracia, usándola para disimular sus propias concupiscencias. Además, rechazan completamente la autoridad del Señor Jesús.

Con tres ejemplos, Judas les recuerda casos de apostasía y el juicio de Dios sobre ellos:

1. El pueblo de Israel mostró su incredulidad después de ser librados de Egipto.
2. Ángeles que pecaron de manera repugnante.
3. La depravación en Sodoma, Gomorra y las ciudades colindantes.

Después de estos ejemplos de apostasía y del juicio de Dios, Judas vuelve a su tema: los falsos maestros que había en aquel tiempo. Ellos vivían en rebelión contra Dios y rechazaban todo tipo de autoridad dada por Él. Al mismo tiempo hablaban de forma blasfema acerca de todo lo que Dios ha cubierto de honra y gloria, todo aquello en lo que Él es visible. Sobre ellos es expresado este “¡Ay de ellos!”, y es la única vez que lo encontramos en las epístolas. Más bien es el lenguaje utilizado en el libro de los juicios finales, en Apocalipsis.

Con el ejemplo de algunas personas impías del Antiguo Testamento, Judas describe el camino que lleva a este “Ay”: el camino de Caín (Gn. 4:3-8), el error de Balaam (Nm. 22:7; 31:16) y la contradicción de Coré (Nm. 16:19-35).

Después de haber descrito con lujo de detalles los rasgos característicos de los impíos, se dirige otra vez a los creyentes con las palabras “pero vosotros”. Ellos debían acordarse de lo que los apóstoles de “nuestro Señor Jesucristo” habían dicho. Si ellos ponían atención a estas palabras, serían guardados de entrar en contacto con estas personas o de dejarse influenciar por sus burlas y sus malvados deseos.

A partir del versículo 20, Judas enumera una serie de exhortaciones. En los versículos 20 al 23, aludiendo directamente a los destinatarios, y en los versículos 24 y 25 en forma de alabanza. Judas finaliza su carta con la exhortación a dirigir la mirada a aquel que “es poderoso para guardaros sin caída” con el fin de presentar a los creyentes “sin mancha delante de su gloria”, y ello “con gran alegría”. Algún día llegaremos a esta meta y nada perturbará la alegría resultante.

Para reflexionar: ¿Qué ejemplos de obras impías nos presenta Judas? ¿Qué exhortaciones y palabras de ánimo encuentras en esta epístola?

Ger de Koning (2018)